

# LA IGLESIA ANTE UN NUEVO MUNDO

# LAS GRANDES CIUDADES

JUAN M. GANUZA, S. J.

## El mundo se hace ciudad

Uno de los fenómenos característicos del mundo contemporáneo ha sido su vertiginosa urbanización. Si en 1850 no llegaban a 100 las ciudades que rebasaban los 100.000 habitantes, en 1900 se aproximaban a las 300 y en 1950 se iba acercando su número a 800, y un cálculo aproximado nos induce a creer que en la actualidad rebasan el millar. No sin angustia se plantean los científicos el hecho inevitable de que dentro de un siglo el 90 por ciento de la humanidad vivirá en la ciudad y en gran mayoría en la "megápolis", en uno de estos centenares de monstruos de concentración humana que ya existen y tomarán para entonces proporciones colosales, o que vemos ya surgir. Tiene que intermediar una catástrofe de proporciones colosales, casi cósmicas, para que se interrumpa el galope incontenible de la urbanización del mundo. Tomar las riendas del corcel y dirigir el proceso de urbanización es tarea que se impone perentoriamente a los hombres de la ciencia, de la política, de la economía y de la Iglesia.

Ya grandes zonas de Europa, aun barriendo las vallas de las fronteras convencionales, se han convertido en gigantescas ciudades que se diluyen en teoría de centenares de kilómetros, y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que naciones como Bélgica, Holanda y aun Inglaterra son ya inmensas ciudades. Y los centenares de millas desde Washington a Nueva York constituyen un recorrido alfombrado de ciudades que se continúan en rosario ininterrumpido.

El senador Humphrey, interpretando el parecer del finado presidente Kennedy y el no menos explícito del futuro presidente Johnson, declaraba en uno de sus discursos de la campaña electoral el 3 de octubre de 1964:

"Pocos problemas son más críticos en América en la hora presente que el reto de la frontera urbana..."

Y recalca la creación de un Departamento especial de asuntos urbanos, idea presentada ya a las cámaras por Kennedy, rechazada en aquel entonces por éstas y que ahora, con casi seguras probabilidades de éxito, va a presentar el presidente Johnson. Sólo estos datos escuetos subrayan la gravedad del problema: en 1950 el 64 por ciento de la población de USA era urbano; en 1960 esta proporción sube al 70 por ciento, y para 1970 se le calcula ya una proporción de un 75 por ciento.

En 1960 existían en el mundo 100 ciudades de más de un millón de habitantes, 36 rebasaban los dos millones y 13 super-ciudades se elevaban sobre los cuatro millones de habitantes.

Además del fenómeno de expansión periférica de las grandes ciudades (barrios, urbanizaciones), indicamos ya anteriormente el fenómeno que se denomina "con-urbanización", por el que se encadenan unas ciudades con otras por el crecimiento desmesurado de sus zonas periféricas. En Inglaterra un enorme conglomerado urbano engloba las importantes ciudades de Manchester Liverpool, Birmingham, Sheffield, Leeds, Bradford, cada una de las cuales enraccima en su torno otras ciudades de más de 100.000 habitantes hasta formar un gigantesco conjunto de más de ocho millones y medio de habitantes. El fenómeno se recrudece en Londres, que agrupa en su torno a más de 16 ciudades periféricas que cuentan más de 100.000 habitantes cada una.

Hay una ley demográfica enunciada así por Levasseur: "La fuerza de atracción de los grupos humanos es en general proporcional a su masa." En ninguna otra parte se demuestra mejor esta ley que en la colosal "megápolis" norteamericana que se extiende alucinante desde Boston a Washington en una extensión de más de 1.000 kilómetros de largo por 80 a 150 de ancho, y a la que se calculaba ya en 1950 más de 30 millones de habitantes.

Y el fenómeno de con-urbanización es tan contagioso que distinguidos sociólogos prevén para un porvenir no muy lejano que la población norteamericana se concentrará en super-ciudades de más de 25 millones de habitantes.

En escala más reducida, pero de enorme interés para nosotros, la con-urbanización que comprende, sin ruptura de continuidad, Maracaibo y las enormes poblaciones petroleras de la orilla del Lago (Cabimas, Tamare, Ciudad Ojeda, Lagunillas, Bachaquero, Mene Grande...) constituye un ejemplo de este proceso de crecimiento y los problemas de tipo socio-económico, administrativo, religioso... que suscita pueden y deben constituir un vigoroso timbrado de alerta que no conviene desoigan los responsables del Bien Común.

## El galope demográfico y urbanístico de América Latina

La tasa de crecimiento en América Latina es de 2,4 por ciento al año, cuando en Africa es del 1,9 por ciento y en Asia de 1,8. Pero al mismo tiempo el cre-

cimiento de la población de las ciudades es mayor del 5 por ciento anual. Y posiblemente América Latina supera a Estados Unidos en población urbana que vive en ciudades de más de un millón de habitantes.

Sólo las tres grandes ciudades de Sao Paulo (Brasil), Caracas y Lima han tenido, a partir de 1890, 1891 y 1896, respectivamente, para 1965 y 1958, como puntos de llegada, un índice de crecimiento de 5.116, 1.380 y 1.125. Y no solamente en ellas, sino también en las ciudades del continente de más de 20.000 habitantes el crecimiento es muy superior al general de su país respectivo.

"Entre 1945 y 1955, dice el informe sobre la situación social del mundo de las Naciones Unidas (Nueva York, 1957), la tasa media de aumento natural de la población rural era alrededor del 2,6 por ciento al año, pero la tasa efectiva de aumento no era sino del 1,6 por ciento al año, como consecuencia del movimiento migratorio hacia las ciudades. En Argentina, Chile, Puerto Rico y Venezuela —cinco de los seis países más urbanizados de América Latina— la población rural está actualmente estacionada o en vías de disminución. En los otros países, especialmente en los tres más importantes, Brasil, Colombia y México, la población rural se desarrolla aún, a pesar del proceso de urbanización, y el éxodo rural podrá, por consiguiente, continuar tomando amplitud."

Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, tras estudiar la evolución de la población de 148 ciudades latinoamericanas que hacia 1950 tenían más de 20.000 habitantes, tejen las siguientes conclusiones:

a) Las dos variables de las cuales depende directamente el crecimiento de las ciudades son: el aumento demográfico y las migraciones. Ahora bien, los expertos de las Naciones Unidas estiman que en 1980 la población de América Latina será el doble, pasando de 154 millones que tenía en 1950 a 314 millones. Además, las migraciones (al menos internas) hacia las ciudades tendrán, probablemente, una tendencia a acelerar aún más su ritmo.

b) El ritmo de crecimiento de las ciudades en el curso de los últimos años muestra un aumento constante. Es posible que no se detenga en los próximos años.

c) Toda una serie de otras variables: económicas, sociales y culturales, de las cuales depende también, de manera más o menos directa, el crecimiento de las ciudades, están en plena evolución y acentuarán aún más el fenómeno de la urbanización.

Se trata, por ejemplo, de la industrialización, del aumento de las comunicaciones, del deseo creciente de elevación cultural, etc.

Todo eso nos hace comprender que estamos lejos de llegar al término del proceso de urbanización en América Latina, y que ésta arriesga guardar aún durante mucho tiempo las características que hemos descrito. La ciudad de México, por ejemplo, contaría en 1970, si continúa el ritmo de su aumento, alrededor de diez millones de habitantes." (1)

Ante la escasez de datos de fecha reciente de que adolecemos y por considerár a Nicaragua como país tipo de población rural (el censo de 1963 acusó que de 100 habitantes 59 viven en el campo y 41 en zonas urbanas), detengámonos en este país centroamericano.

En Nicaragua la población urbana aumentó entre

1950 y 1963 en un 70 por ciento, proporción que dobla la del crecimiento en la misma fecha de la población rural (33,5%). Las tasas anuales de crecimiento geométrico durante el período intercensal (1950-1963) demuestran que las zonas urbanas se desarrollan con una velocidad correspondiente casi al doble que las zonas rurales, y que éstas se duplican en un término de más o menos 38 años. Managua, capital de la república y principal centro urbano, representa el 15 por ciento de la población total del país y el 37 por ciento de la población urbana. Hacia la capital convergen desde todos los puntos de la nación constantes corrientes migratorias que determinan que la población de Managua se duplique en el corto período de 12 años (2).

Es un fenómeno característico de las capitales de naciones latinoamericanas, en contraste con sus similares de Norteamérica o Europa, el grado de concentración urbana que registran. Más del 40 por ciento de población urbana del país se aglomera en Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz y Lima, lo mismo que en las capitales de casi todos los estados centroamericanos, mientras que en otras capitales, como Caracas, México, Quito, La Habana, la concentración urbana llega a un 20 y un 30 de la total, o se aproxima a estas cifras.

### Venezuela, en proceso rápido de urbanización

El salto demográfico dado por nuestro país en los últimos 15 años inutiliza casi todos los estudios que sobre su población se han realizado con base en el censo de 1950. Aun las estadísticas del censo de 1961 han envejecido rápidamente y hay que, sin dejar de apoyarse en él, recurrir a cálculos aproximados.

En el sexto censo de población, levantado en 1936, se consideró como población urbana a la que habitaba en núcleos de mil y más habitantes. Existían en la fecha en el país 221 centros de población de estas características, que agrupaban el 35,04 por ciento de la población de Venezuela, 1.178.965 habitantes. Quedaba, pues, un amplio margen de un 65,3 por ciento para la población rural. Venezuela era un país predominantemente agrícola.

Según el censo de 1941, y con criterios unificados según el censo anterior, la población urbana del país llegaba a un 39,4 por ciento (1.516.444 habitantes), quedando un 60,6 por ciento para la rural. Todavía no se había desencadenado el proceso de urbanización.

En el censo de 1950 la población urbana había ascendido ya a un 53,8 por ciento (2.709.344 habitantes), y la rural pasaba a minoritaria con el 46,2 por ciento (2.325.494 habitantes).

Y en el último censo de 1961 la población urbana llegaba ya al 67,5 por ciento del total (5.078.624 habitantes), quedando reducida la rural a un 32,5 por ciento (2.445.375 habitantes).

Para el año 1970 la población urbana rebasará los tres cuartos de la total, con un 75,7 por ciento.

Antes de particularizar algunos datos que nos darán amplia base para comentarios, son dignas de consideración unas observaciones que la Oficina de Análisis demográfico hace en su estudio "Proyección de la población urbana y rural de Venezuela y de sus ciudades más importantes" (Ministerio de Fomento, Caracas, 1964):

“Tanto en el medio urbano como en el rural, la población aumenta en términos absolutos debido al crecimiento vegetativo, supuesta una migración internacional nula. En términos relativos disminuye la población rural en relación a la población total del país, como consecuencia de la migración interna del sector rural al urbano.

En general, las características que presenta el fenómeno con respecto al censo últimamente celebrado se pueden resumir en lo siguiente:

- 1) Predominio de la población urbana sobre la rural;
- 2) Vertiginoso crecimiento de la urbanización;
- 3) Concentración de la población urbana en núcleos de mayor tamaño.” (3)

## El Area Metropolitana de Caracas

El Area Metropolitana de Caracas fue creada con fines estadísticos y censales, según el decreto N° 647, del 13 de octubre de 1950. He aquí algunas de las razones que en el decreto justifican el hecho: a) como consecuencia del crecimiento demográfico de la ciudad de Caracas, algunas zonas y centros poblados correspondientes a distinta jurisdicción político-administrativa han llegado a integrar con ella una sola unidad urbana; b) esta integración ha originado problemas de diversa índole cuya solución sólo puede lograrse sobre la base de levantamientos estadísticos de conjunto.

Según, pues, el mencionado decreto, el Area Metropolitana de Caracas quedaba integrada por las diez parroquias tradicionales del Departamento Libertador, que constituían la ciudad de Caracas, las parroquias foráneas del mismo Departamento: Antimano, La Vega, El Valle y El Recreo, y los municipios Chacao, Leoncio Martínez y parte de Baruta, El Hatillo y Petare, del Distrito Sucre, pertenecientes al vecino Estado Miranda.

En resumen: el Area Metropolitana de Caracas está formada por el Departamento Libertador del Distrito Federal y el Distrito Sucre del Estado Miranda, salvo algunas zonas rurales de ambas entidades.

La población del Area Metropolitana de Caracas era, según el censo de 1961, 1.336.464 habitantes, y constituía el 17,76 por ciento de la población total del país. Vale la pena observar que mientras la población del país se ha incrementado desde el censo de 1873 en más del 300 por ciento, la del Area Metropolitana de Caracas lo ha hecho en un 1.800 por ciento. Índice de su vertiginoso crecimiento es que su población ha pasado de un 13,8% de la del país, según el censo de 1950, a un 17,76 por ciento según el último censo de 1961 (4).

Y continúa su rápida progresión ascendente, ya que, según los últimos cálculos, su población se aproxima ya al millón setecientos mil habitantes y para 1969 rebasará ampliamente los dos millones. Y este fenómeno de crecimiento se debe, además del factor vegetativo —la natalidad es inferior, sin embargo, en las grandes ciudades que en las zonas rurales— y a la inmigración extranjera —prácticamente nula actualmente—, al tremendo éxodo campesino, que la Reforma Agraria, en vez de frenar, ha acelerado:

“De una población que tenía Caracas en 1920 de 118.000 habitantes, la cifra llega a un millón en 1955 y alcanza a 1.350.000 para 1960. Se cal-

cula un éxodo, una migración interna de más de 40.000 personas al año sobre Caracas; o sea que nuestros grandes problemas no son precisamente los problemas propios internos de las ciudades, sino que tienen que ver con las condiciones de vida, con los estímulos que conducen a los habitantes de las zonas rurales a llegar a la ciudad.” (Dr. Bruni Celli en aclaratoria a la ponencia del Dr. Desiderio Graue sobre coordinación del sociólogo y el urbanista frente al fenómeno urbano.) (5)

Y este hecho, exacerbado en Caracas, que por múltiples razones ejerce una particular fascinación sobre nuestro campesino, se repite obsesivamente en nuestras ciudades del interior, particularmente en las grandes. Y junto con él sus consecuencias lógicas: cinturones de miseria alrededor de la ciudad, desintegración familiar, pérdida de los valores tradicionales, extensas zonas de desempleo o sub-empleo...

En el “Proyecto de Evaluación de los Superbloques” (Banco Obrero, Caracas, 1959) se señalaba que más del 35% de la población de Caracas vivía en ranchos y que cada día aumentaba en un centenar, por lo menos, el número de nuevos ranchos que amanecían como hongos al romper el sol. El hecho se repitió en menor escala en otras ciudades del país, y en parte se debió a las nuevas circunstancias políticas de mayor libertad, agudizada por la insensata política de los partidos para atraerse votos.

La creación de gigantescos bloques de viviendas para reemplazar al rancho, obra de la dictadura entre 1953 y 1958, en vez de canalizar el monstruoso crecimiento urbano y sus problemas de todo tipo, los acrecentó y las condiciones de las 180.000 personas que en Caracas viven en los bloques y superbloques populares, según propia experiencia y según el estudio hecho en equipo dirigido por el Dr. Eric Carlson, director entonces del Centro Interamericano de Vivienda (6), no son más halagüeñas que en los ranchos.

## Las grandes ciudades de Venezuela

La inquieta torrenciosa de nuestro crecimiento demográfico ha desembocado principalmente, además de la Gran Caracas, en la zona costera y en el elástico cinturón de nuestras grandes ciudades actuales o de las que se perfilan ya como tales.

Para el censo de 1941 sólo Caracas (269.030 habitantes) y Maracaibo (121.000 habitantes) podían catalogarse en nuestro país como grandes ciudades. Valencia y Barquisimeto se asomaban tímidamente a los 54.000 habitantes. Ya en el censo de 1950 el Area Metropolitana de Caracas se asoma a los 700.000 habitantes, Maracaibo rebasa los doscientos mil (235.750) y Barquisimeto llega a los 105.108.

Según los datos del último censo (1961), Maracaibo (421.166), Barquisimeto (199.691), Valencia (163.601), Maracay (135.353), rebasan ampliamente los cien mil habitantes y San Cristóbal y Cabimas se asoman a esta cifra.

Y hoy, según cálculos sobre el último censo, son ya siete las grandes ciudades que en Venezuela rebasan los cien mil habitantes: Area Metropolitana de Caracas (1.674.274), Maracaibo (530.182), Barquisimeto (235.905), Valencia (189.933), Maracay (159.671), San Cristóbal (122.047), Cabimas (117.734). Maiquetía, Cumaná y Ciudad Bolívar se aproximan ya a los cien

mil habitantes y apenas podemos vislumbrar la tremenda proyección demográfica de Santo Tomé de la Guayana en los años que se avecinan.

Un ejemplo de colosal estirón demográfico lo están dando ciudades como Barquisimeto, que en 1936 no llegaba a los 37.000 habitantes y para 1970 se estima llegará ya a los 300.000. Punto Fijo, Puerto La Cruz, El Tigre, Anaco, San Félix, Puerto Ordaz... eran hace treinta años miserables villorrios y hoy son populosas ciudades, algunas de las cuales pronto van a ingresar en la categoría antes citada de ciudades de cien mil habitantes.

Son Barquisimeto y Valencia dos de nuestras grandes ciudades en las que se manifiesta de manera más palpable el vertiginoso aumento demográfico y de las que tenemos mejores fuentes de información. De Valencia hablamos ya en nuestra revista a propósito del trabajo de planeamiento urbano realizado en la ciudad por el equipo del CINAM (7) y en próximo número de la revista dedicaremos un trabajo a ella.

Sobre Barquisimeto tomemos algunos datos de la interesante monografía inédita del sociólogo Dr. Isidoro Alonso "Estudio socio-religioso de la Diócesis de Barquisimeto" (enero-julio 1961), completando los datos de aquel entonces con otros más recientes.

Barquisimeto, centro regional de su propio Estado. Lara, y de partes importantes de los límites (Falcón, Portuguesa y, sobre todo, Yaracuy), ha tenido un crecimiento extraordinario en estos últimos años, aunque éste haya sido superado por otras ciudades del país. Comparemos su desarrollo en habitantes con el resto de su Estado.

	1936	1941	1950	1961
Lara .....	291.230	332.975	368.699	489.140
Barquisimeto .....	36.429	54.176	105.108	199.691
% en Barquisimeto ..	12,5	15,9	28,5	40,0

Para este año, 1965, la población urbana del Estado Lara se calcula en un 65,3% de la total, concentrada sobre todo en la capital y en Carora y El Tocuyo, que han absorbido casi todo el crecimiento del Estado. Barquisimeto, que se acerca hoy ya a los 250.000 habitantes, ha crecido especialmente por inmigración interna de los distritos vecinos, en los que nacieron más del 32% de sus habitantes, según los últimos censos. Pero no es sólo Barquisimeto la que ha crecido, sino que otras poblaciones como Carora y El Tocuyo se han más que duplicado al pasar la primera de 10.550 habitantes (1950) a 23.579 en 1961, y la segunda, de 6.400 (1950) a 15.543 en 1961. Parecidos porcentajes se dan en otras poblaciones, cumpliéndose la ley de los círculos concéntricos y disminuyendo lógicamente la población rural en beneficio de la urbana.

### La Iglesia y la evangelización de las grandes ciudades

A fuer de sinceros debemos reconocer que la Iglesia despertó muy tarde aquella mañana de la creación de las grandes ciudades europeas, hijas de la revolución industrial. Casi un siglo después. En Estados Unidos y el Canadá (francés) la Iglesia estuvo presente en el nacimiento de las grandes ciudades y aun fue

comadrona, en muchas partes, de la criatura. Basta recorrer con los ojos abiertos los distritos populares de Montreal (Canadá) o Nueva York... y contemplar la admirable división de las parroquias y su magnífica ubicación.

En América Latina nos sorprendió el tremendo terremoto demográfico y la eruptiva aparición de las grandes ciudades, sobre todo en forma de ilimitadas periferias urbanas, y aún estamos desesperándonos del susto sísmico.

Gracias a Dios, ha habido una rápida movilización de recursos apostólicos, tal vez excesivamente anárquicos, y la Iglesia, "a nuestra manera latinoamericana", se está haciendo presente y reestructurando lo mucho que aún queda en pie.

La pastoral urbana, y particularmente la de las grandes ciudades, está hoy en el epicentro del interés de la Iglesia, no sólo de los pastores, sino también de los militantes católicos y aun de los simples fieles. La ciencia del urbanismo, en la que en posiciones de vanguardia no faltan hijos fieles de la Iglesia, está proporcionando una magnífica plataforma de trabajo y la Iglesia sabe, por penosa experiencia anterior, que generalmente no hay puesto para quien llega tarde. Nos autodestruimos si, como el viejo gentilismo romano, nos recluimos en los campos, nos "paganizamos" (del latín "pagus", aldea), o aquí, en América Latina, nos reducimos a conservar nuestros viejos campanarios coloniales del centro de nuestras ciudades. En eso pensaba cuando visitaba las alucinantes y grandiosas ruinas de la Guatemala antigua hace unos meses...

Libros, artículos, congresos pastorales, semanas sociales (las de Francia y España este año), se están consagrandos a este tema vital para la Iglesia de la evangelización de las grandes ciudades y de la pastoral urbana. Del 17 al 25 de febrero del presente año se celebró en San Pablo (Brasil) un encuentro latinoamericano sobre pastoral de las grandes ciudades. La reunión fue convocada por el Instituto Superior de Pastoral Latinoamericano (ISPLA) del CELAM, con el fin de hacer una reflexión teológica sobre las condiciones de la evangelización en las grandes ciudades latinoamericanas y crear un intercambio de experiencias de Pastoral de conjunto. ¿Estuvo presente Venezuela? Sentimos no encontrar sus representantes en las listas de delegados asistentes.

Resumimos, con palabras de uno de los asistentes, representante de un gran país y de una gran ciudad, algunas de las conclusiones del encuentro:

- 1.—El organismo-base para una pastoral de conjunto y renovación ya no es la parroquia.
- 2.—Se hace imprescindible una nueva división en zonas, decanatos, regiones...
- 3.—Se ha comprobado que para el comienzo de una nueva zona o diócesis en la renovación pastoral se ha requerido normalmente algún hecho religioso extraordinario, como Misión general, Curso para Mundo Mejor, Campaña de Cursillos de Cristiandad...
- 4.—Se ha notado que donde hay una renovación pastoral más intensa es en lugares donde ha precedido un largo trabajo anterior de apostolado laical que funciona en el esquema básico de la revisión de vida (JOC, MFC...). Estos movimientos proporcionan laicos con capacidad

de dialogar y hacen surgir sacerdotes con facultad de escuchar. Es de notar también que los movimientos de renovación pastoral han nacido de la base más que de la cúpula diocesana.

5.—La base de funcionamiento de los planes de pastoral renovada debe ser a una escala que permita el encuentro de las personas entre sí. Por eso hay que dividir a la población en secciones que permitan este encuentro comunitario humano.

6.—Las fallas principales en la pastoral de las grandes ciudades son:

- \* Ausencia de laicos y religiosas en los equipos de planeamiento de la renovación pastoral.
- \* No hay experiencia ni preocupación suficientes para una profunda renovación pastoral de aspectos de la vida como el turismo y las diversiones que tanto afectan a las grandes ciudades.
- \* Llegada tardía de la Iglesia a los nuevos barrios que forma la violenta explosión de crecimiento de la megápolis.
- \* Pobreza de imaginación para nuevos planes pastorales y de pensamiento pastoral renovado.
- \* Se buscan soluciones inmediatas sin calcular su alcance pastoral futuro.
- \* Falta de una adecuada formación teológica, que presupone un interés, en sacerdotes y seminaristas.

Cuatro enormes interrogantes quedaron abiertos y es bueno que los vayamos llenando en la práctica pastoral: ¿Cómo resolver la renovación pastoral para la masa en la práctica pastoral? ¿Cuál es el futuro y conveniencia de la parroquia, su posible reestructuración? ¿Cómo conseguir que la Iglesia deje de ser "clerical" (identificarse con el clero)? Y la gran pregunta: ¿Cómo concretamente puede ser evangelizada una gran ciudad?

La Iglesia debe estar presente en la vida de la zona: profesión, familia, recreación. Pero lo debe hacer a base de comunidades fervientes y vivas ubicadas en los centros neurálgicos de la vida del barrio o de la zona. Se requiere un presbiterio que coordine y aúne la labor de todos los sacerdotes de la zona y esté dirigido por el señor Obispo o un delegado suyo.

Grupos de investigación, de asesoramiento y reflexión, con dependencia en la decisión y ejecución directa del pastor, obispo, por sus delegados, irán creando las condiciones de verdadera renovación pastoral. La constitución de un verdadero presbiterio, al que se insertarán después los laicos y los institutos religiosos, es el primer paso y el fundamental.

Una condición esencial es el enfoque de la cuestión. En la gran ciudad una Pastoral mejorada, respetando la parroquia como está hoy, no será capaz de garantizar la presencia viva de la Iglesia en la gran ciudad.

### Perspectivas optimistas

Hace muy pocos años nos dominaba la angustia de no saber qué hacer ante el sismo demográfico y su concentración energética en las ciudades. La angustia de no ver tierra como a los acompañantes de Colón

en su primer viaje. Hoy, sin que disminuya el problema ni la crueldad de sus datos, los encaramos en una perspectiva dinámica. En Venezuela fue el llorado Monseñor Arias quien supo enfrentarse al crecimiento monstruoso de la Gran Caracas con su providencial impulso de multiplicación de escuelas parroquiales, colegios y parroquias, particularmente periféricas, y con su inquietud, que tradujo en realidad, de hacer efectiva la presencia de la Iglesia en los barrios caraqueños.

Nuestros obispos, particularmente los de las grandes ciudades, y no queremos citar nombres en pugna estéril de más o menos, no sólo sienten la preocupación pastoral y tienen conciencia aguda del problema, sino que buscan infatigablemente soluciones adecuadas. Se crean nuevas parroquias en las zonas principalmente periféricas y más densas de población, se procura capacitar a los sacerdotes para su misión por medio de cursos, se traen nuevos sacerdotes y se está logrando la inserción del laicado y de las religiosas en el nuevo contexto de una pastoral de conjunto. Existe hoy en el país un laicado consciente de su responsabilidad evangelizadora y nuestro pueblo, golpeado por tantas plagas, es extraordinariamente abierto a la recepción del mensaje cristiano.

La reciente Semana de Pastoral Urbana celebrada en Barquisimeto (19-23 de julio) y el curso de pastoral que durante cinco semanas van a impartir a nuestros sacerdotes eminentes figuras internacionales en Caracas (25 de julio al 3 de septiembre) nos dan pie para sentirnos optimistas y mirar con ojos de esperanza el futuro cristiano de Venezuela.

### NOTAS

- (1) Jaime Dorselaer - Alfonso Gregory: *La Urbanización en América Latina* (tomo 1). Centro Internacional de Investigación Social (FERES), Bogotá, 1962.
- (2) *Censos Nacionales, 1963* (Vol. 1. Población): República de Nicaragua, Dirección de Estadística del Ministerio de Economía.
- (3) *Proyección de la Población Urbana y Rural de Venezuela y de sus ciudades más importantes*. Ministerio de Fomento, Dirección de Estadística, Caracas, 1964.
- (4) *Area Metropolitana de Caracas: Noveno Censo de Población* (26 de febrero de 1961). Oficina Central del Censo, Ministerio de Fomento, Caracas, 1964.
- (5) *Congreso Latinoamericano de Sociología* (Memoria, vol. II), Imprenta Nacional, Caracas, 1961.
- (6) *Proyecto de Evaluación de los Superbloques*: Banco Obreiro, Caracas, 1959.
- (7) *Presente y Futuro de Valencia: "SIC"*, julio-agosto 1963, Caracas.

### LIBROS DE INFORMACION Y CONSULTA

- a) Casiano Floristán: *La parroquia, comunidad eucarística*, Marova, Madrid, 1961. Contiene una excelente y nutrida bibliografía sobre la pastoral urbana.
- b) *Revue d'Action Populaire*, n. 163, febrero 1963, Rue Assas, París (6): *Le Phénomène urbain*. Fr. Houtart colaboró en él con un documentado artículo: Reflexiones sobre una pastoral de los medios urbanos.
- c) *Informaciones Católicas Internacionales*, n. 243, 7 de julio de 1965: *La parroquia en la ciudad*. ICISA, Berlín 17-201, México 6, D. F. Dos magníficas colaboraciones de los Padres Aubry y Houtart.
- d) *Mundo Social*, n. 122, 15 mayo 1965: *Revolución urbana*. Fomento Social, Aranda 3, Madrid 6.
- e) Colección FERES: *Urbanización en América Latina* (dos tomos); *La población en América Latina*. Bogotá.
- f) *Social Compass*: Revista de estudios socio-religiosos (FERES), VIII/3, VIII/6 de 1961. Excelentes artículos de los PP. Houtart y Pin sobre la parroquia urbana y pastoral de las grandes ciudades.